

Cuidada escritura

EL SER QUERIDO, por Daniel Guebel. Sudamericana, colección Narrativas Argentinas, 1992, 170 páginas.

En las páginas de *Arnulfo o los infortunios de un príncipe* (1987), Daniel Guebel lograba una inflexión nada despreciable en función de un proyecto literario: conseguía un tono particular y definido en la escritura. Es cierto que la propia novela se regodeaba en ese hallazgo y saturaba en alguna medida las posibilidades de esa entonación. Pero es esa escritura la que deriva y se plasma notablemente en *La perla del emperador* (1990), una impecable máquina de narrar en la que, por decirlo de alguna manera, Scherezade al parecer seguirá contando aun cuando ya se le haya perdonado la vida, o cuando ya se la haya ejecutado, o en la que aún el verdugo tiene una historia que contar. La tercera novela de Guebel, *Los elementales* (1992), apostó a la condensación en una única situación a la que se colmaba de signos, pero sin que se lograra provocar en el lector la tentación de recorrer esos signos en busca de sentidos.

Estas son —inevitablemente reducidas— las tres coordenadas de la obra narrativa de Guebel, entre las cuales o a partir de las cuales se proponen ahora los cuentos de *El ser querido*. En ellos, esa escritura muy cuidada se afianza logrando momentos en los que —como no siempre ocurre— se percibe verdaderamente que hay algo especial que se está haciendo con el lenguaje.

En los mejores tramos del libro, Guebel vuelve a transitar la ironía y un juego de distorsiones hiperbólicas que ya no requieren lo palaciego o lo oriental para funcionar. Un cuento como "Impresiones de un natural nacionalista", por ejemplo, nos devuelve a la idea de que en la literatura es posible trastocar el mundo, poner patas para arriba, en este caso, la guerra de Malvinas. "El amor de Inglaterra" retoma tales formulaciones (que exceden a Guebel y a las difuminables divisiones en bandos de escritores), para superponerlas con una lograda historia sobre la literatura, los modos de leer y la posibilidad de una escritura infinita.

Menos convincentes, en cambio, como relato sobre lo literario, resultan las escenas de "El genio secreto", donde las mezquindades de los editores o la eficaz banalidad de los medios masivos quedan tan evidentes como lo estaban antes. Así también, "La investigación del reflejo absoluto" no hace más que retomar

Daniel Guebel



El ser querido

Editorial Sudamericana
Narrativas Argentinas

esa buena idea de una parábola que se resiste a la moraleja, pero que ya estaba —textualmente— en *La perla del emperador*, con la única variante actual de su reinscripción en el contexto de la conversación de un grupo más o menos intelectual de amigos más o menos intelectuales, en el que volvemos a encontrar lo más débil de *Los elementales*.

Pero si cabe postular a *El ser querido* como un libro ciertamente considerable, se debe a que en el conjunto de los relatos predominan las líneas más convincentes: sobre todo, la entrañable figura esbozada en "Flores para Felisberto", la ironía corrosiva de "Impresiones...", la posibilidad de dispersar claves sin por eso ser hermético de "El amor de Inglaterra". Y a través de todos los cuentos —aun de los que quedarían, al menos en esta lectura, en un segundo plano— una misma voluntad de hacer de la escritura un espacio de trabajo cuidadoso: detenerse en el trabajo de escribir, para provocar el placer de leer.

MARTIN KOHAN

PRIMER PL